

Gerson G. Ledezma Meneses \*

# El pasado como forma de identidad: Popayán en la conmemoración del Primer Centenario de la independencia 1910-1919

## *Abstract*

*In 1904, the government of Rafael Reyes, divided the great Cauca in several states, this process continued until 1910 when Popayan remained located in the present-day Cauca. This signified the loss of hegemony over the old Sovereign State. The present work objective to show the way as these dominant castes did not only take advantage of the festival of the First Centennial of the Independence, 1910, to build its new identity, its relation with the past, its collective memory, but also for building a kind of adequate time to the new changeless of the 20th century, preferring to invent a glorious past that identified them like an aristocracy related to the better facts of the past, being able to leave the deep crisis, that the separation of the great Cauca carried them.*

## **Resumen**

*En 1904, el gobierno de Rafael Reyes, dividió el Cauca Grande en varios Departamentos, proceso continuado hasta 1910 cuando Popayán quedó ubicada en el actual Cauca. Esto significó la pérdida de hegemonía sobre el antiguo Estado Soberano. El presente trabajo objetiva mostrar la manera como estas castas dominantes no sólo aprovecharon la fiesta del Primer Centenario de la Independencia, 1910, para construir su nueva identidad, su relación con el pasado, su memoria colectiva, sino también para construir un tipo de tiempo adecuado a los nuevos desafíos del siglo XX, prefiriendo inventar un pasado glorioso que los identificase como una aristocracia relacionada con los mejores hechos del pasado para poder salir de la profunda crisis a que los llevó la desmembración del Cauca Grande.*

## *Resumo*

*Em 1904, o governo de Rafael Reyes dividiu o Cauca Grande em vários Departamentos, processo que continuou até 1910 quando Popayán ficou onde hoje está o Cauca. Isto significou a perda da hegemonia sobre o antigo Estado soberano. O texto quer evidenciar a forma como estas elites dominantes aproveitaram a festa do primeiro centenário da independência, em 1910, para construir sua nova identidade., sua relação com o passado, sua memória coletiva e também para construir um tipo de tempo adequado aos novos desafios do século XX, preferindo inventar um passado glorioso que as identificasse como uma aristocracia relacionada com os melhores momentos do passado para sair da profunda crise produto da desmembração do Cauca Grande.*

## *Key words*

*Popayán, identity, Memory, Firts Centenary of the Independence.*

## *Palabras clave*

*Popayán, identidad, memoria, primer Centenario de la Independencia.*

## *Palavras chaves*

*Popayán, identidade, memória, primeiro centenário da independência.*

\* El autor es Licenciado en Historia de la Universidad del Cauca; Magíster en Historia Andina por la Universidad del Valle y Doctor en Historia por la Universidad de Brasilia. Actualmente es profesor de Historia de América en el Departamento de Historia de la Universidad Federal del Ceará, Fortaleza, Brasil. Correo electrónico: gersonledezma@yahoo.com

Qué maravilloso observatorio es la fiesta: momento de verdad en el que un grupo, o una colectividad investida, en términos simbólicos, por una representación de sus visiones del mundo, purga metafóricamente todas las tensiones de las que es portador

Michel Vovelle<sup>1</sup>

## Introducción

El XVIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales “México en Fiesta” 1996, realizado por el Colegio de Michoacán, demostró a través de la presentación de decenas de ponencias referentes a este tema, que aún predomina la tesis acerca de que las fiestas cívicas o religiosas se llevan a cabo para infundir a las clases menos favorecidas respeto y sumisión<sup>2</sup>. Pero también se hizo claridad, aunque no era el objeto de los ponentes, que en muchos casos, las fiestas se realizan para competir entre comunidades, entre rivales o enemigos, entre clases sociales del mismo rango, entre ricos, entre elites y no siempre, para demostrar poder simbólico de arriba para abajo. Este texto presenta una novedad en el estudio de la Fiesta. Muestra cómo la elite de Popayán, al celebrar el Primer Centenario de la Independencia Nacional, quedó sumergida en el pasado y no consiguió volver a vivir en el presente para enfrentar el futuro. Basados en fuentes documentales se muestra que esta alternativa, por la cual optó la elite de Popayán para salir de la crisis en la que se vio envuelta a comienzos del siglo XX, fue la única que encontró a su paso. En el sentido enunciado al principio, se estudia entonces que la fiesta se usa para demostrar poder simbólico ante otras clases altas de ciudades vecinas y no únicamente frente a los de “abajo”.

Se puede observar la Fiesta del Primer Centenario de la Independencia en América Latina como un momento especial en que los diferentes gobiernos enfrentaron sus crisis internas y pautaron sus relaciones internacionales; pero también analizar la manera como se fue conformando una nueva identidad que dejando atrás lo francés, fue incorporando lo ibérico. La aproxi-

mación entre España y América Latina se produjo cuando juntas conmemoraron 400 años del “descubrimiento” de América. El propósito del gobierno español era abrir una amplia vía de comunicación con sus antiguas colonias y recuperar su presencia en ellas, como resultado de una animada vocación de preponderancia e incluso de hegemonía. Recuérdese que España había intentado recuperar sus colonias en 1864 invadiendo territorio peruano para de allí avanzar sobre los países del pacífico, obra dificultada por la acción conjunta de estos. José María Muriá afirma que en 1892 debido a que la inquina había pasado, España optó por asumir el papel de *madre patria* a efecto de volver por sus fueros, difundiendo la idea de que primordialmente a su grandioso empeño se debía la civilización que había en su América, las bondades de su religión, de su idioma y por encima de todo, la presencia en estas tierras de un hombre blanco superior a los demás<sup>3</sup>.

Mucho significó para España la derrota frente a los Estados Unidos. Edmundo Heredia así se refiere al respecto: “Es sabido que el desgarramiento de estos últimos jirones coloniales fue para España más traumático que el de 1810; el orgullo español sufrió entonces una profunda herida y su carácter se impregnó de hondo pesimismo”<sup>4</sup>. Ya que América Latina buscaba a tientas su identidad a finales del siglo XIX, el conflicto entre España y Estados Unidos y las reales consecuencias de la guerra para el continente, marcaron las relaciones con la península Ibérica. Uno de los principales valores adoptados sería entonces lo hispánico, pues allí estaba la raíz más profunda y actuante de la personalidad de la mayoría de los habitantes de estos países. Estaban allí su idioma, sus nombres, su religión, su sangre, sus costumbres y sus hábitos sociales.

España se presentaba precisamente, como reivindicadora de la “raza ibérica” en América Latina, “raza” a la que en un alto grado pertenecían los latinoamericanos y lo hacía con altanería, soberbia e irracionalidad. Menospreciaba además, todo lo que los latinoamericanos habían hecho hasta entonces para edificar sus propias naciones, y se presentaba a su vez como ejemplo y paradigma, cuando en verdad no podía ocultar sus propias hilachas y remiendos. Se presentaba, en fin, no como la vieja tutora que comprendía

1 Vovelle, Michel, *Ideologías y Mentalidades*. Barcelona, Ariel, 1985, p. 192.

2 Para dar sólo algunos ejemplos: Víctor Mínguez “Arte, Espectáculo y Poder en la Fiesta Novohispana”, en uno de los apartes de la ponencia afirma que “la fiesta oficial, organizada desde el poder, ha sido un instrumento persuasivo y propagandístico de enorme magnitud (...) También lo ha sido con posterioridad al siglo XVIII, hasta enlazar con el presente más actual, y ahí están como ejemplos significativos de dirigismo y manipulación política del festejo la Francia revolucionaria en la fiesta jacobina o las grandes parafernalias de las concentraciones nazis...” p. 3; Marco Antonio Flores Zavala “Masones y Fiestas Cívicas en Zacatecas”, afirma “así, la fiesta se convertía en un instrumento político en favor de quien la dirigiera” p. 9.

3 José María Muriá, “El cuarto centenario del descubrimiento de América” in Zea, Leopoldo (compilador), *El descubrimiento de América y su sentido actual*. México, FCE, 1992, pp. 121-130.

4 Heredia, Edmundo, *El imperio del guano. América Latina ante la guerra de España en el Pacífico*. Córdoba (Argentina), Alción Editora, 1998, p. 223.

los avatares de aquellos formados en una larga convivencia y en cuya formación había tenido tan importante papel, sino como la represora agresiva que volvía a hacer sentir el peso de su autoridad y de su superioridad<sup>5</sup>.

Pero de eso los hombres de la política y de las letras no se dieron cuenta o nos les importaba; ya que ellos se consideraban fruto de ese pensamiento y habían heredado todas las formas de opresión y de servilismo que España les había legado de forma ejemplar. Colonización significaba también colonización del pensamiento de las elites intelectuales que corrieron a incorporar esa identidad, compartiendo y concordando con España la *madre patria*, este nuevo proyecto imperialista, hegemónico y colonizador. Así pues, el país ibérico escogió desde finales del siglo XIX dos epicentros para diseminar su “raza ibérica”: Bogotá y Montevideo. Aparecen en la primera y segunda década del siglo XX intelectuales que hoy en día son considerados como defensores de la latinidad o críticos de la adopción del racionalismo europeo y el materialismo norteamericano. Los trabajos de los intelectuales americanos insistían en que América Latina era diferente.

En un primer momento, asegura Jorge Larraín Ibáñez, esta tendencia se manifestó así: en el contexto de la ofensiva expansionista de los Estados Unidos en América Latina a finales del siglo XIX, una serie de intelectuales levantaron sus voces contra los Estados Unidos y sus pretensiones hegemónicas. José Martí de Cuba; Rubén Darío de Nicaragua; José Vasconcelos de México; Rufino Blanco Fombona de Venezuela y Manuel Ugarte de Argentina, unieron sus voces críticas a la del uruguayo José Enrique Rodó. Este último, alcanzó una gran influencia con su *Ariel*, publicado en 1900. Larraín destaca que “Rodó reivindica el sentimiento y las virtudes de la raza latina y sostiene que América Latina posee una mayor sensibilidad cultural y un mayor sentido idealista de la vida que unos Estados Unidos excesivamente materialista y utilitarista”<sup>6</sup>.

Cabe destacar sólo que, la mayoría de estos pensadores privilegió la raza latina, pero entretejida con la “raza ibérica”, enalteciendo lo mestizo en detrimento de lo negro y de lo indio. Ellos de todas maneras estaban

embarcados en el proceso de construcción de la imagen de Estados nacionales homogéneos y no luchaban por el rescate de las verdaderas identidades de América Latina. Existían otros pensadores que intentaban sacar a flote lo indio y catalogados como indigenistas, ya que “ellos querían cambiar la prevalente visión negativa de los indios como atrasados y faltos de civilización, y llamaban a implementar reformas sociales que favorecieran a las empobrecidas comunidades indígenas. Este movimiento floreció en países como Perú y México”<sup>7</sup>. El indigenismo surgió después de la Revolución Mexicana en la década de 1920, cuando en Uruguay intelectuales y políticos intentaban blanquear el país y continuar imponiendo la imagen de una nación homogénea, blanca y civilizada en los moldes aún de la “raza ibérica”. Es a partir de la Revolución Mexicana de 1910 cuando la represión a la pluralidad cultural se hizo más intensa, a pesar de la exégesis retórica del pasado indígena. Al respecto, “Se suponía que la homogeneización cultural era una condición necesaria para la configuración de una nación moderna. Por ello las políticas educativas se orientaron hacia la castellanización forzada y la abolición de las culturas, consideradas causales de la pobreza indígena. Este otro, a quien se adjudicaba la culpa de la heterogeneidad (...) debía desaparecer para dar lugar a la supuesta síntesis cultural”<sup>8</sup>.

Para la construcción de esa nueva identidad, las elites latinoamericanas se aprovecharon también de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia, en donde España brillaría como invitada de primer orden. Una vez pasada la efervescencia de las fiestas, la Primera Guerra Mundial ayudó a quebrar el espejo de civilización en donde estas elites se habían forjado y serían obligadas a volverse sobre lo latinoamericano. Fueron otras visiones las que estas elites políticas y literarias tenían sobre el proceso de identidad nacional a pesar de que en países como el Brasil, sus memorias estaban divididas en torno de los lugares de identidad nacional<sup>9</sup>.

Desde el punto de vista de lo teórico, se puede constatar a diferencia de Maurice Halbwachs, que la memoria no es apenas colectiva y que a pesar de las dificultades en evocar desde lo individual, es posible que sin mayores dificultades un pequeño o mediano

5 Heredia, E. *El imperio del guano*, p. 224.

6 Larraín Ibáñez, Jorge. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996, p. 151.

7 Larraín, J. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, pp. 151-152.

8 Bartolomé, Miguel Alberto. *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México, INI, Siglo XXI, 1996, pp. 27-28.

9 Sobre la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia en el Brasil se puede consultar mi tesis de doctorado. *Festa e forças profundas na comemoração do Primeiro Centenário da Independência na América Latina (Estudos comparativos entre Colômbia, Argentina, Chile e Brasil)*. Universidad de Brasilia, UNB, 2000.

grupo o una comunidad guarde sus propias memorias en detrimento de las memorias más amplias, es decir, que podemos distinguir fácilmente entre memorias individuales de la comunidad o de la nación<sup>10</sup>. Larraín Ibáñez asegura que el proceso de identidad nacional se da de arriba para abajo. Es un proceso creado por las elites como un discurso altamente selectivo, construido desde arriba por una variedad de instituciones y agentes culturales. Los discursos públicos de identidad frecuentemente quieren hacernos creer que existe una y sólo una versión de la verdadera identidad; que se podría de algún modo determinar con precisión lo que está fuera de ella y lo que pertenece a ella y es más o menos compartido por todos en la sociedad<sup>11</sup>.

Interesa mostrar que cuando Popayán conmemoró cien años de independencia, también se crea una polémica entre las ciudades desmembradas del antiguo Cauca grande por el establecimiento de los “verdaderos” lugares de memoria de la nacionalidad. La ciudad de Belalcázar como las elites la denominaban, rescataron los héroes patriotas de la región con el objetivo de establecer en el siglo XX una hegemonía histórica frente a las rivales Pasto y Cali. Esto dio pie para pensar que la identidad nacional trabada durante el siglo XIX y parte del XX, no fue apenas un proceso dado de arriba para abajo con la intención de favorecer las ideologías o los intereses de una elite supuestamente homogénea en detrimento de las capas sociales menos favorecidas. La fiesta del Centenario en Popayán ayudó a entender el proceso de identidad nacional operando también entre elites, en un sentido horizontal como una lucha entre la misma clase por hacer prevalecer sus intereses y no necesariamente entre clases diferentes. Alessandro Portelli afirma categóricamente que “la memoria es ‘dividida’, no sólo entre una memoria ‘oficial’ y otra ‘comunitaria’, sino también entre dos *memorias oficiales* y dos series de ceremonias alternativas, organizadas por campos políticos e instituciones opuestas (...). Si toda memoria fuera colectiva, bastaría un testigo para una cultura entera; sabemos que no es así”<sup>12</sup>.

La identidad surge no tanto de la plenitud de la identidad que ya está dentro de nosotros como individuos, pero sí como una falta que es “llenada” a partir de nuestro exterior por las formas por las cuales nos ima-

ginamos ser vistos por los otros”<sup>13</sup>. Es lo que las elites payaneses hicieron al completar cien años de independencia: redefinir su identidad en el contexto del antiguo Estado Soberano del Cauca: “una cultura nacional es un discurso, un modo de construir sentidos que influye y organiza tanto nuestras acciones como la concepción que tenemos de nosotros mismos”<sup>14</sup>. Al hablar de la región, también podemos constatar la forma como esta sociedad va entretejiendo su identidad en relación con los departamentos y ciudades vecinas y la forma como ellos se construyen como una aristocracia de rancios abolengos. Se considera oportuna la apreciación que establece Eduardo Devés Valdés sobre la categoría identidad latinoamericana:

El desarrollo del pensamiento latinoamericano contemporáneo puede ser entendido como la oscilación entre dos motivaciones básicas: la tendencia modernizadora y la identitaria. Lo modernizador es el énfasis en lo científico tecnológico, la imitación de los países más desarrollados, el deseo de ponerse al día, la apertura al mundo, el desprecio de lo autóctono; lo identitario es el énfasis en la defensa de lo propio: cultura, etnia, economía, tierra, etc., el énfasis en el encuentro consigo mismo como cultura o como continente, el acento en la justicia y en la distribución más que en la eficiencia o en la productividad, el deseo de encontrar un camino o un destino apropiado. Las primeras décadas del siglo corresponderían a una inspiración más identitaria de énfasis primero en una cultura propia (arielismo)<sup>15</sup>.

Como se verá, la Popayán de principios del siglo XX no intenta encaminarse por los laberintos de la modernidad, sino por los identitarios.

Frente a un conjunto grande y heterogéneo de fuentes primarias, periódicos, revistas, etcétera., se optó por privilegiar los discursos conmemorativos publicados en libros del Centenario; inspirados en Enrique Plasencia de la Parra quien analizó los discursos, arengas, oraciones o elogios patrióticos - tantas eran las maneras de llamarlos - proferidos en las plazas de todo México entre 1825 y 1867 en los cuales encontró “expresadas las ilusiones, las esperanzas, los temores, los complejos, las desilusiones y, en el extremo, el deseo de expiación y holocausto de varias generaciones de

10 Halbwachs, Maurice. *A memoria coletiva*. São Paulo, Vértice, Editora Revista dos Tribunais, 1990.

11 Larraín J., *Modernidad, Razón e identidad en América Latina*. p. 210.

12 Alessandro Portelli, “O massacre de Civitella Val di Chiana (Toscana, 29 de junho de 1944): mito e política, luto e senso comum” in Ferreira, Marieta de Morais & Amado, Janaina (orgs.). *Usos e abusos da História Oral*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1998, pp. 126 y 127.

13 Hall, Stuart. *As identidades culturais na Pós-Modernidade*. Rio de Janeiro, DP&A, 1997, p. 42.

14 Hall, S. *As identidades culturais na Pós-Modernidade*, p. 55.

15 Devés Valdés, Eduardo. “El concepto de identidad en las ciencias humanas y en la política”, in: *Textos de História*, Brasília, UNB, Vol. 4, N° 1, 1996, p. 188.

mexicanos que veían como la nación se enfrentaba a problemas de enorme magnitud”<sup>16</sup>. La fiesta en Popayán también sirvió para conjurar las esperanzas y los miedos centenarios.

En 1904, durante el gobierno del General Rafael Reyes, se dividió el Cauca Grande en varios Departamentos. Proceso continuado hasta 1910 cuando aquellos creados en 1908 fueron reordenados, quedando algunos incorporados al Valle del Cauca, otros como Túquerres, Pasto, etcétera, pasaron a componer el Departamento de Nariño. Así pues, Popayán quedó ubicada en el actual Cauca. Esto significó la pérdida de preeminencia y hegemonía sobre el antiguo Estado Soberano. La clase dominante se vio relegada a una región que, desde el punto de vista geográfico, no ofrecía muchos atractivos, pues se trataba de una zona montañosa, plagada de langosta, de indios y negros, según lo anotan algunos historiadores payaneses de principios del siglo XX. Los salvó de tan grave crisis la celebración del Primer Centenario de la Independencia de Colombia (1910-1919), pues esta les brindó la posibilidad de “inventar” un *pasado glorioso* para con él, identificarse en el siglo XX como una de las mejores aristocracias del país. Si bien en principio se negaron a celebrar la efeméride, poco a poco cayeron en cuenta que la fiesta era la ocasión esperada para salir de la crisis<sup>17</sup>. Demostraron y sacaron a relucir sus antiguos esplendores económicos y político-militares, pero antes pusieron en orden la ciudad, pues llegado el siglo XX Popayán estaba al borde de sucumbir en medio de las basuras, el lodo, casas semidestruídas, etcétera. Una vez repararon en este problema y a medida que el Cauca Grande se dividía, la clase alta luchaba por sobrevivir y “fabricar” la *ciudad blanca*<sup>18</sup>. El presente trabajo tiene como objetivo mostrar la manera como estas castas dominantes no sólo aprovechan la fiesta del Primer Centenario de la Independencia 1910 para mostrar su identidad, su memoria colectiva, sino también para construir un tipo de tiempo adecuado a los nuevos desafíos del siglo XX, prefiriendo inventar un *pasado glorioso* que los identificase como una aristocracia relacionada con los mejores hechos del pasado colonial y republicano.

## I. El Centenario de la Independencia

En 1907 cuando Popayán conmemoró el 20 de julio de 1810 con el discurso del Gobernador del Departamento, se expidió el decreto No. 195 con el cual “se inicia la celebración del primer centenario de la independencia colombiana”. El decreto pretendía que en la próxima fecha (1910) se erigieran “sendos arcos conmemorativos en las ciudades de Popayán y Cali y un homenaje al prócer don José María Cabal en la ciudad de Buga”<sup>19</sup>. Fiesta compartida que, por la situación de rivalidad surgida en esta época entre Popayán, Cali y Buga y por la posterior direccionalidad política de 1908 y 1910, no se llevó a cabo.

En 1906 uno de los miembros del Concejo Municipal había propuesto que “con los retratos de los señores José Hilario López y Rafael García Urbano, se pidiese a Bogotá al del Gobernador Sr. General Dn. Tomás Cipriano de Mosquera para colocarlos en el salón de sesiones del Concejo”<sup>20</sup>. Al no ser aceptada la anterior proposición, en el mes siguiente se presentó el proyecto de acuerdo por el cual “se rinden honores a la memoria del General Tomás Cipriano de Mosquera (y) manda a ejecutar un retrato al óleo del mismo”. En esta misma sesión se dijo: “por cuanto los retratos del gran General Tomás Cipriano de Mosquera y del Dr Joaquín Mosquera y del Dr. Manuel María de Mosquera no se hallan en la sala de sesiones entre los de sus hijos más ilustres, y que en justicia deben ocupar en el puesto preferente, nombra una comisión de su seno para que se entienda en lo relativo a la consecución de fondos”<sup>21</sup>.

El 28 de abril de 1909 el Concejo Municipal resolvió “celebrar la independencia con un trabajo histórico-biográfico de los hombres que en la magna guerra se distinguieron, enviando al efecto datos biográficos o retratos de algunos personajes distinguidos cuya lista acompaña”<sup>22</sup>. En 1910 evocaron la memoria de los héroes más sobresalientes y populares. La lista ascendió a varias docenas, los cuales fueron nombrados uno a uno<sup>23</sup>. Durante las fiestas se inauguró la estatua de

16 Plasencia de la Parra, Enrique. *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, p. 9.

17 Sobre la negativa a celebrar el Centenario de la Independencia nacional, se puede consultar la Introducción del *Libro del Centenario*. Popayán, Imprenta del Departamento, 1910, pp. 1-5.

18 El tema Invencción de la Ciudad Blanca ya fue tratado en mi artículo “Inventando la Ciudad Blanca, Popayán, 1905-1915”. *Memoria y Sociedad*, 3 (enero-junio, 1997): 21-34. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Historia.

19 Dado en popayán el día 12 de Julio de 1907 por el Gobernador del Cauca, Sr. Julio Caicedo y G. *Registro Oficial*. Popayán, 20 de Julio de 1907. p. 2333.

20 *Actas del Concejo Municipal*, Alcaldía Mayor de Popayán, Sesión del día 7 de Abril de 1906.

21 *Actas*, 5 de Mayo de 1906.

22 *Actas*, 28 de Abril de 1909.

23 *Actas*, 20 de Julio de 1910.

El pasado como forma de identidad: Popayán en la conmemoración del primer centenario de la independencia 1910-1919, Gerson G. Ledezma Meneses, páginas 69-86

Francisco José de Caldas entregada por el Gobernador Alfredo Garcés al Concejo “en una oración muy sentida y altamente patriótica (...); enseguida el Sr. Guillermo Valencia, miembro principal del Concejo pronunció a nombre de éste un discurso conmemorativo del centenario y en celebración del acto inaugural de la estatua”<sup>24</sup>.

Iniciado el siglo XX, las cosas no salieron como habían sido planeadas por la élite de Popayán. La división territorial del Gran Cauca se convirtió en el golpe de gracia. Bajo estas circunstancias, lucharon por la reintegración de los antiguos linderos del otrora Estado Soberano. No resignados fueron hasta el Congreso, pidieron a Cali les ayudase a resolver el problema, mas allá, nadie estaba interesado en continuar dependiendo de la antigua capital de aquel Estado que, según ellos, había puesto tantas trabas a su desarrollo. Así las cosas, en abril de 1910 se dieron cuenta de lo infructuoso de la reivindicación pedida. Su situación no tenía retroceso. En ese mismo mes, los integrantes de la ya conformada Junta encargada de la realización de la fiesta conmemorativa, renunció de manera irrevocable ante el Gobernador. La Junta del Centenario estaba compuesta por señores de renombre social no sólo en el departamento sino a nivel nacional: Guillermo Valencia, poeta, político y literato; José Bolívar Mosquera hijo del general Tomás Cipriano de Mosquera, caudillo que tantas glorias políticas y militares dio al Estado Soberano del Cauca y otros cuantos descendientes de héroes, prohombres e historiadores del período colonial y republicano como Vicente J. Arboleda, Carlos Villamil, Tancredo Nannetti, Antonio Paredes, Santiago Arroyo, Alcibiades Zambrano, Juan N. Wallis, José I. Caldas y Nicolás Olano. Como la fiesta debía realizarse aunque a nivel oficial, Alfredo Garcés el Gobernador, asumió la presidencia de dicha Junta, colocando al servicio de la efeméride algunos hombres de su gabinete, incluyendo al Jefe de Oficina de Catastro, al Director General de Instrucción Pública, entre otros. La Junta alegó su renuncia, considerando

Que la división territorial que el Gobierno ha impuesto al país es no solamente violatoria de la ley, sino manifestación abiertamente hostil contra esta ciudad; que los payaneses reciben hoy el más inconsiderado desacato a sus opiniones, como para cerrar la centuria que a Popayán le tocó ilustrar con el sacrificio de los más eminentes próceres granadinos, sus hijos; que,

en tales circunstancias, lejos de festejos vanos, sólo debe preocuparse por remediar la depresión política, comercial y social que ha decretado el Gobierno de Colombia contra este pueblo; que sería indecoroso celebrar el aniversario de una epopeya magna en días en que se trata de empedernecernos; y que no puede ser ofrenda digna de los mártires de la libertad ninguna que se les tribute en medio de humillaciones<sup>25</sup>

## II. Comenzó la fiesta

Conformada la nueva Junta, las fiestas comenzaron en medio de concursos de carácter científico, artístico, industrial y pedagógico. El Cauca quería mostrar sus adelantos en estos ramos del saber, a diferencia de la conmemoración en Cali donde reconocieron estar todavía lejos de la civilización y del progreso que aparecían, de manera vaga, en sus imaginarios. Popayán, a pesar de querer hacer gala de algo más vago todavía, hizo concursos como el científico, evocando no trabajos actuales o adelantos conseguidos en cien años de vida independiente, sino que, desde ya, su pensamiento sin perspectivas futuras voló al pasado para sumergirse otra vez en los descubrimientos del Sabio Caldas de una centuria atrás. El concurso que ahora propusieron consistía en estudiar los adelantos científicos del héroe, “especialmente el de la medición de latitudes por el grado o temperatura de ebullición del agua, o sea del hipsómetro...”<sup>26</sup>. La educación fue resaltada, y en este sentido, las escuelas de la ciudad hicieron concursos donde escucharon el himno nacional, vales famosos y promesas a la patria. Se pronunciaron brillantes discursos por parte del gobernador, el arzobispo y algunos sacerdotes, pues los profesores designados como oradores no comparecieron escudándose en la falta de tiempo. Alfredo Garcés disertó en favor de la educación y elaboró un texto altamente propagado en los establecimientos educativos; pues allí invitaba a la instrucción como uno de los caminos para salir del atraso, de la ignorancia y como recurso para ahondar en los corazones el amor a la patria. El texto fue titulado *La Información* y al igual que los concursos científicos, se elaboró teniendo en cuenta los presupuestos del Sabio. Resaltando siempre el papel de las maestras en la *formación de las almas*, puso de manifiesto el deber de las profesoras “de infundir en los niños el patriotismo y dictar una educación práctica”<sup>27</sup>. Igualmente, la Universidad del Cauca participó con concursos.

24 Actas, 20 de Julio de 1910.

25 Libro del Centenario, p. 7.

26 Libro del Centenario, p. 27.

27 Libro del Centenario, p. 49.

### III. La exposición del pasado

Para no olvidar que “todo tiempo pasado fue mejor”, tal como ahora lo reconocían las élites payanesas, a petición del Gobernador la Junta resolvió organizar una exhibición de reliquias históricas en el salón del Concejo Municipal para lo cual designó a los señores representantes más puros de los viejos abolengos de Popayán: Jorge Irigorri, Santiago Arroyo, Manuel Caicedo Arroyo y J. Bolívar Mosquera<sup>28</sup>. La exposición mostró el censo de la ciudad levantado en 1791, el espadín de gala de don Jerónimo de Torres, el sable del comandante Gregorio Angulo, payanés jefe realista del sur del Cauca, lo cual indicaba que de los héroes realistas, a pesar de opacados por los patriotas, quedaban aún vestigios de sus ideales. El sable aparecía como fantasma para recordar a sus herederos que el legado no podía perderse de vista tan fácilmente. El arma indicaba que la clase alta de Popayán no sufría de amnesia; si hoy rendían homenaje a los patriotas no era porque desconocieran la historia ni porque su memoria fuera débil; en este momento de crisis les era mejor evocar la verdad pero “hacerse los olvidados” y vivenciar otra realidad favorable a sus intereses.

Si bien el señor José Bolívar Mosquera no quiso comprometerse con la Junta del Centenario cuando de recordar el pasado y sacar a relucir las glorias pretéritas se trató, estuvo listo a desenvainar la espada de su padre Tomás C. de Mosquera para exhibirla en el evento. Dejó ver además, que su relación con el pasado no se establecía apenas a través de su árbol genealógico, pues otras prendas hablaron de la amistad del General con el Libertador: parte del cabello, una astilla del ataúd, pedazos del pantalón y de la camisa, un busto en mármol, objetos pertenecientes anteriormente a su padre y, hoy a su hijo. Así mismo procedió Guillermo Valencia quien se apareció en la Exposición con el escudo de armas de Pedro Felipe, Conde de Casa Valencia, grabado en mármol. Higinio Paz compareció con un retrato al óleo del Libertador para rendir tributo a la causa patriota. Igualmente, Vicente Arboleda ofreció un pedazo de la cortina del catafalco de Simón Bolívar y una carta certificando la autenticidad de la prenda. Doña Natalia Diez de Irigorri demostró que su familia estaba ligada desde principios del siglo anterior, al patriotismo bolivariano, pues llevó para exhibición un cuadro en miniatura del prócer, donado por él mismo en la hacienda del Japio a doña Matilde

Pombo de Arboleda, pero para que nadie dudara de ese pretérito relacionado con amistades de esa naturaleza, mostró también un pedazo de la caja de plomo en que estuvo enterrado el Genio de las Américas. Tal parece que las prendas del héroe venezolano fueron disputadas por los popayanejos, pues otro pedazo de su camisa había ido a parar a manos de Gonzalo Arboleda. Una de las nietas del general José María Obando sacó del baúl de los recuerdos el bastón de su tío. La hacienda antigua con sus trigales enormes que funcionaba gracias a las labores serviles de docenas de indígenas, fue recordada por la señora Soledad O. de Varona por medio de un pequeño molino que había servido como modelo al sabio Caldas en la construcción del implantado en Paispamba. Enrique Arboleda V., procedió, siguiendo el ejemplo de Poncio Pilatos: comprobando que sus ancestros no habían sido realistas sino patriotas, para tal efecto descolgó de las viejas paredes de su casa la Medalla de Ayacucho conferida a don José Rafael Arboleda con el certificado del Consejo de Estado del Perú, además, de un retrato del héroe honrado por el gobierno del país andino. La esposa del extinto Tomás Cipriano de Mosquera, doña María Ignacia Arboleda, con gran orgullo exhibió el uniforme de parada de su marido.

La Exposición mencionada, hizo gala de otra cantidad de objetos que es imposible continuar enumerando. Lo importante es señalar que el evento muestra como al Gobernador le fue fácil organizar tal acto sin contar con la oposición de los miembros de la clase alta de la ciudad. Cuando se trató de demostrar sus glorias pasadas, sus apellidos, escudos, amistades relacionadas con héroes patriotas, etcétera., entonces aquellos sí mostraron total interés. Así, se da cuenta de la manera como fueron poniendo su mirada en el pasado al sentir que la crisis era grave y no la podían manejar de otra forma. El pretérito se iba constituyendo en la tabla de salvación y a medida que la fiesta avanzaba, ésta, les iba abriendo el camino hacia otros senderos contaminados con las sombras del ayer.

El Gobernador Alfredo Garcés, lamentándose por la estrechez del recinto escogido para la exposición, pues de otra manera hubiesen concurrido más personas y el número de prendas exhibidas habría sido mayor, así concluyó: “la enumeración de ellos mostrará la importancia relativa de cada uno, y todos contribuirán a hacer ver cuánto puede la historia encontrar en esta ciudad como fuentes fidedignas y comprobantes de exquisito valor”<sup>29</sup>

28 *Libro del Centenario*, p. 27.

29 *Libro del Centenario*, pp. 58-60.

## IV. Los lugares de memoria

Según Pierre Nora<sup>30</sup>, la *memoria*, que tradicionalmente confería a las sociedades sus identidades sociales, habría sido “seqüestrada por la historia”, siendo que la primera sería “la vida”, y la segunda siempre una “construcción problemática e incompleta de lo que ya no existe”. El historiador tendería a lo universal, mientras que el cuidado con la memoria se estaría refiriendo a lo concreto, a lo que se vincula espacialmente a determinada realidad. La Historia, según el autor, va a transformar la memoria en objeto de una “historia posible”.

Por eso, según Nora, es necesario crear lugares de memoria para que ésta exista en algún lugar. Es necesario también pensar la institucionalización de los lugares de memoria como un entrecruzar de dos movimientos: de un lado, una transformación en términos de reflexión por parte de la Historia; de otro, el fin de una tradición de memoria. El lugar de memoria es, por lo tanto, un marco de transición entre dos ejes. En sus dimensiones concretas, tales lugares van a remitirnos a museos, archivos, cementerios, colecciones, fiestas, cumpleaños, aniversarios, tratados, entre otros signos de rememoración. Así, en el momento en que una tradición de la memoria, como proceso experimentado y vivido colectivamente, empieza a olvidarse, se hace urgente crear marcos para ancorar esa nueva memoria.

De esta forma, la historia institucionaliza y oficializa la memoria y, para el autor, ya no producimos más memoria, sino historia. Ella requiere de indicios, vestigios, no basta más un recordar a través de la palabra, es necesario el dato concreto del registro. De allí, para Nora, la obsesión contemporánea por el archivo. A partir del concepto de Nora de que los *lugares de memoria* pueden ser pensados en tres sentidos, o sea, tanto material, como simbólico y funcional, podemos considerar a continuación todos los lugares que fueron construidos por la elite de Popayán, como lugares de memoria con el propósito de inventar nuevas tradiciones, en palabras de Eric Hobsbawm.

## V. El Bosque Ulloa

El 18 de Julio, dos días antes de la fiesta central, por decreto del Gobernador se inauguró el Bosque Ulloa

como parte del programa conmemorativo. Los niños de las escuelas llevaron en andas los pequeños árboles a ser plantados, mientras el regimiento Junín alegraba el ambiente con su música acogedora. En las puertas, balcones y ventanas, distinguidas damas y las más bellas señoritas de la ciudad elegantemente ataviadas, contribuían a engalanar la fiesta y a hacer más grandiosos aquellos monumentos solemnes del desfile hacia el Bosque”. A la entrada de éste, se habían elaborado tres arcos: uno, alusivo a la batalla del Alto Palacé, otro, a la batalla de Calibío y un tercero, llamado “Arco Monumental”. El Gobernador debió asumir mucha presión para que algunos señores se hicieran cargo de la construcción del arco ofrecido a la batalla de Calibío, negándose a colocarlo en la plaza central, bautizada desde 1905 cuando se trajeron los restos del sabio como Plaza de Caldas. Finalmente, la Junta, monitoreada por el Gobernador, construyó el monumento. “Penoso es manifestar esta renuencia en momentos de tan general entusiasmo”, anotó Garcés<sup>31</sup>. El monumento al Alto Palacé, conmemorativo de la batalla donde Nariño ganó a la resistencia payanesa, fue llevado a cabo con la yuda de Antonio Paredes, Arquimedes Velasco y Jesús Hormaza. Estaba formado por dos esbeltas columnas pintadas con el tricolor nacional: amarillo, azul y rojo. Desde arriba del arco, colgaban banderas recogidas en la parte inferior a manera de cortinas. En la parte superior se leía: “*Llor a los vencedores en el Alto Palacé - Diciembre 31 de 1813*”. En la parte opuesta del monumento colocaron las siguientes inscripciones: “*Alto Palacé - General Antonio Nariño - Coronel José María Cabal - Pedro Murgueitio - José María Quijano - Ignacio Torres Tenorio - Joaquín París - J. Rafael Mosquera - José Hilario López*”<sup>32</sup>.

Sin duda, el Gobernador Alfredo Garcés, quería por medio de estos símbolos e imágenes, reconciliar y redimir a los hijos de la Popayán realista en aquella época de guerra en favor de la madre patria España. Purificarlos de cuanta culpa pudiese empañarlos en el nuevo siglo y así nadie tendría por qué señalarlos como traidores a la causa republicana, pues a través de héroes propios y ajenos se podían lavar las manos. Caldas, entre otros payaneses, había luchado por los objetivos patriotas y no como el resto de sus coterráneos, en favor de la Corona. Sin embargo, ese buen propósito del mandatario departamental se hacía difícil, pues aún no conseguía conscientizar a sus conciudadanos de la importancia de la Fiesta como mecanismo de redención. El arco levantado con el

30 Nora, Pierre. Entre Memória e História: a problemática dos lugares. *Projeto Histórico*. São Paulo. N. 10. pp. 7-28, diciembre 1993.

31 *Libro del Centenario*, p. 55.

32 *Libro del Centenario*, p. 55.

nombre de “Monumental”, también había sido motivo de dolor de cabeza, ya que casi nadie quiso contribuir para su realización. Este fue ubicado en el extremo de la Avenida Ulloa. En la parte central del arco aparecían escritos los nombres de setenta y dos próceres de la Independencia. En homenaje a la batalla de Calibío, decidida el 15 de enero de 1914 “en que, a legua y media de esta ciudad, los ilustres próceres Nariño, Leiva y el Gran Cabal, con unos cuantos valientes patriotas, derrotaron en batalla campal al terrible jefe español Sámano y a su primer artillero y teniente Ignacio Asís”, se levantó otro arco en la parte delantera. En la columna derecha se encontraba la imagen de la Libertad “vestida con alba túnica, ceñida con cordón de oro, de cuyos hombros pendía elegante manto de púrpura; su cabeza estaba adornada con la corona de laurel; su diestra asía el encarnado gorro frigio, y la siniestra el emblema de Colombia”<sup>33</sup>. De esta manera, el prohombre de la Independencia, Francisco Antonio Ulloa, había sido rescatado para vivir en medio de la élite de Popayán y perpetuar su nombre al lado de los descendientes de los verdugos de antaño. Una vez más, los héroes estaban cumpliendo su papel. Esta vez como redentores e impulsores del nacionalismo necesario para la salvación del país. Ellos vinieron a unir clases sociales, bandos políticos enemigos, a federalistas y centralistas de antaño, a liberales e Iglesia, a píos e impíos, quienes se unieron al rededor de una misma bandera y un sólo himno nacional, bajo las mismas salvas de artillería, acompasados al rigor de los regimientos locales.

Los monumentos erigidos estuvieron colmados también de características greco-romanas, pórticos de orden corintio. El Arco a los Próceres, por ejemplo, “en sus principales detalles estaba sujeto a las reglas del estilo clásico, pero en sus capiteles habíanse mezclado algo del jónico... (...) y tanto por esto como por el estilo, la ligereza y esbeltez de la construcción, se recordaba el pórtico del anfiteatro Flaviano en Roma”<sup>34</sup>. Mientras en ese año Buenos Aires y Santiago de Chile rendían seguidos homenajes a España, Francia o a los Estados Unidos como en Río de Janeiro de 1922, Cali y Popayán prefirieron adentrarse en la cultura clásica. Su estilo de vida durante el siglo XIX había, sin duda, bebido en las fuentes de la cultura francesa y guardaba bien el legado español al rededor de la arquitectura como en el caso popayanejo, pero, al llegar el siglo XX su escaso desarrollo capitalista no les había permitido relacionarse con Alemania, Inglaterra y menos con el coloso del norteg a quien preferían

ignorar. Así, tomar en cuenta lo romano y lo griego les daba un aire de clase, de hidalguía, de aristocraticidad. A España no podían rendir demasiados homenajes pues uno de los objetivos de la fiesta del Centenario era justamente, librarse del pasado realista y limpiar a Popayán de cualquier vestigio que recordara la resistencia a los ejércitos patriotas.

## VI. Biblioteca del Centenario

El 19 de julio el Gobernador y su gabinete convidaron a los habitantes de Popayán a conmemorar el grandioso día con la fundación de la Biblioteca del Centenario. Como en el día anterior, se oyeron las salvas en la colina de Belén y desde tempranas horas del día, un escuadrón del Regimiento Junín recorrió las calles de la ciudad para continuar inculcando en los corazones abatidos de la élite el amor a la patria. A su vez, se continuó con cañonazos, himnos y cánticos a la nación con los cuales el Gobernador quería que sus coterráneos olvidaran la afrenta venida desde Bogotá. Por todas partes se ostentaba el pabellón nacional. Vale recordar que “al contorno del patio, sobre el barandaje, banderas tricolores, artísticamente dispuestas y mecidas por el viento parecían saludar a los concurrentes y darles la bienvenida para la fiesta trascendental que iba a tener lugar (...) En medio del patio lucía sobre hermoso pedestal de imitación mármol, un bellissimo busto del Libertador, al que formaba marco por uno y otro lado el pabellón nacional”<sup>35</sup>. Por parte del departamento se estaba haciendo todo lo posible por sensibilizar a Popayán del compromiso con la patria, pero la labor seguía siendo difícil. Los esfuerzos a veces parecían vanos. Esta vez, por ejemplo, no compareció al acto de la fundación de la mencionada Biblioteca ninguna señora. Se cree que por la hora (9 a.m.) o por el olvido del programa. Los señores también concurrieron en número reducido, pues hicieron presencia “sólo poco más de una centena de caballeros, el señor Rector del Seminario Menor y otros miembros del Clero, el Señor Gobernador, su Secretario General, y Director de Instrucción Pública y varios funcionarios administrativos y de orden Judicial”<sup>36</sup>.

El Gobernador cedió la palabra al Director de Instrucción Pública quien hizo un recuento de algunas de las causas que llevaron al país o a América a la

33 *Libro del Centenario*, p. 56.

34 *Libro del Centenario*, p. 64.

35 *Libro del Centenario*, p. 66.

36 *Libro del Centenario*, p. 66.

El pasado como forma de identidad: Popayán en la conmemoración del primer centenario de la independencia 1910-1919, Gerson G. Ledezma Meneses, páginas 69-86

Independencia y el papel de los héroes a favor de la Campaña Libertadora. El orador guardaba la esperanza de que a través de este acto y al calor de los recuerdos heroicos de los prohombres que entregaron vida y bienes en favor de todos, los visitantes ese día jurarían “ser verdaderamente libres, esto es, que rechazaran constantemente el nefasto odio del partido que arruina a Colombia. Aquí jurarán imitar a los próceres en el espíritu de sacrificio por la Patria, desnudándose de todo sentimiento egoísta; aquí, finalmente, con la sincera profesión de estas voluntades y de estas ideas, se sentirán absorbidos en la suprema unidad de la Historia”<sup>37</sup>. Igual como estaba aconteciendo en Cali en estos días, a la élite de Popayán le preocupaba sobremanera los cien años de odios partidistas por los cuales había pasado el país.

## VII. Las Placas Conmemorativas

El mismo día de la inauguración de la Biblioteca, empezaron a reunirse en la Plaza de Caldas todos los colegios, escuelas, corporaciones, miembros de los Gobiernos Nacional, Departamental y Municipal, Comisionados de los Departamentos y de los Municipios, los Seminarios, Clero de la ciudad, la fuerza pública y gran número de caballeros, señoras y señoritas, con el fin de constituir el cortejo para la inauguración de las lápidas conmemorativas que desde la víspera, habían sido colocadas privadamente, anotó el *Libro del Centenario*. En ese momento, las calles de la *ciudad de Belalcázar* estaban repletas de gente. Era lógico, pues las lápidas se habían colocado justamente sobre las paredes de las casas de los descendientes de los héroes homenajeados y de esa manera se sentían orgullosos de poder mostrar las pruebas de su ascendencia con Caldas, Ulloa, etcétera. La virtud había emanado de los próceres. Ahora esta clase de sentimientos emanaría para siempre de las fachadas de las casas, cuna de los prohombres, esta vez identificadas con placas que hablaban no apenas de fechas de nacimientos, sino de ejemplo a seguir, de verdadero amor patrio. Francisco Medina Castro así se expresó ante la placa de Caldas:

Existen nombres que con sólo pronunciarse despiertan en el ánimo de quien los oye la más alta emoción de respeto, de admiración y de amor: el de don Francisco José de Caldas es uno de aquellos. Su vida edificante de labor, de virtud y de patriotismo repetida por cien labios elogiosos han labrado con tal fuerza

en el espíritu popular el alma de aquel hombre portentoso, que su personalidad no se confunde en el recuerdo con ninguna otra, semejante a aquellas fábricas colosales que superan por su excelcitud los otros monumentos circundantes<sup>38</sup>

El discursante seguía anotando una por una las cualidades del Sabio y recordando a los allí presentes y por qué no, a los caleños, ahora enemigos, que como Caldas ningún otro fue y sería el más reconocido no sólo en América sino en Europa. Terminando el discurso con un poema escrito por el padre de Medina Castro; en medio de las 21 estrofas aclamó al héroe como sigue...

Caldas! orgullo de la Patria mía,  
Pirámide robusta, magna estrella,  
Tú como el regio luminar del día,  
Dejaste viva y majestuosa huella!

Luego el cortejo prosiguió su camino hacia otra calle en donde se había fijado la placa conmemorativa a Francisco Antonio Ulloa, casa perteneciente ahora al General Julio Caicedo G. Se hizo cargo del discurso Miguel Arroyo Diez, como en el caso anterior, también exaltó todas y cada una de la cualidades del héroe que, según Arroyo Diez, había sido el mejor defensor de la causa patriota en el suroccidente colombiano. Luego se dirigieron a la casa de doña Mercedes Gutiérrez V. de Malo, en donde se encontraba ya colocada la placa alusiva al nombre de Miguel de Pombo. Posteriormente, se celebró la fijación de las lápidas a José María Quijano, Manuel Santiago Vallecilla, Camilo Torres y Tenorio y Manuel José Castrillón. Así, terminó la fiesta del 19 en medio de mucho entusiasmo. El Gobernador se debió sentir feliz porque estaba consiguiendo animar a sus conciudadanos a participar de la conmemoración; pero había sido preciso darles el lugar que estaban buscando después de la humillación que todavía sentían. Poco a poco fueron comprendiendo que la fiesta podía ser aprovechada para demostrar sus raigambres, su ascendencia al rededor de batallas y próceres de cuyas glorias hoy se estaban aprovechando. Finalmente, “Aquí terminó la carrera de la procesión cívica en honor de algunos de los más eximios próceres de esta ciudad y después de tres horas en que el público nunca se mostró desagradado y sí siempre lleno de compostura y de patriótico entusiasmo”<sup>39</sup>. Por la noche la ciudad se encontraba bellamente iluminada y después de media

37 *Libro del Centenario*, p. 66.

38 *Libro del Centenario*, p. 69.

39 *Libro del Centenario*, p. 77.

noche la ciudad entró en recogimiento hasta la alborada siguiente.

## VIII. Popayán en su hora más gloriosa

La faena festiva del grandioso día comenzó con la arena del Gobernador del Departamento del Cauca, señor Alfredo Garcés. Fue muy claro al expresar el valor de los héroes y al recomendar seguir sus pasos:

Su vida la causa de la nuestra y sus hazañas los blasones de nuestra nobleza, su fama sus títulos legados a la posteridad; su ejemplo el derrotero que debemos señalar a nuestros hijos, en suma, al celebrar el centenario de nuestra independencia revivimos las fechas que nos honran, trasladamos los tiempos gloriosos pasados a la vida presente, que es nuestra, y con ello sembramos la semilla escogida que es nuestros descendientes, ilustre a la Nación y transmita nuestro nombre a las generaciones futuras<sup>40</sup>

Así las cosas, el burgomaestre invitaba a los hijos de Popayán a hacer suyas las glorias ganadas por los republicanos y transportar el pasado al presente y efectivamente, eso sería lo que en adelante harían. Las fiestas dedicadas al Centenario de la Independencia se multiplicarían con o sin la iniciativa de Garcés por muchos años hasta quedar completamente convencidos de la importancia del pasado más que del presente o del futuro. Alfredo Garcés continuó invitando a sus conciudadanos a deponer los odios y los rencores partidistas. “¡Coterráneos! -suplicaba- no más sangre derramada en luchas fratricidas”. Era un claro llamado a la paz en tiempos de violencia y en momentos en que a pesar de las circunstancias de decadencia político-militar, los ilustres hijos de Popayán podían emprender una represalia contra Bogotá por haberlos despojados de su grandeza territorial.

La inauguración de la estatua del Sabio Francisco José de Caldas, se realizó en este día central de las fiestas en medio de los más variados adornos. Tomás Olano fue muy activo y con días de anticipación colocó decenas de guadas pintadas de rojo al rededor del Parque de las cuales pendían vistosos gallardetes flotantes contruídos con los colores nacionales; a una altura conveniente de tres metros del suelo. Evocando aque-

llo, se puede imaginar el lector que, “hermosos y artísticos escudos revestidos de hojas hábilmente dispuestos, encerraban en su campo los nombres de los principales próceres y de las batallas decisivas de nuestra independencia (...) Entre nombres de próceres de batalla contamos sesenta y seis sobre sendos escudos, que a su vez estaban enmarcados a lado y lado por pequeñas banderas colombianas

En cada columna se habían escrito los principales datos biográficos del líder patriota en forma cronológica<sup>41</sup>. En esa mañana se ofició una misa en la Catedral Metropolitana y por primera vez, desde su inauguración en 1905, se entonó el himno nacional en aquel recinto. Por la tarde desfilaron carros alegóricos que hablaban de los imaginarios que en ese momento de incertidumbre llenaban los sentires y los deseos de los payaneses y colombianos: el *Carro de la Paz*, blanco con dorados, su antepecho estaba cubierto con rica tela blanca de seda, sobre el cual se habían pintado ramos de olivo que aparecían entrelazados con coronas y banderas nacionales. Él “ostentaba en su parte delantera como emblema de concordia y felicidad, un caduceo. En la parte delantera lucía el escudo de la ciudad, y a los lados los de Colombia y el Ecuador, todo ello unido por elegantes festones de flores naturales”. El desarrollo económico para los miembros de clase alta de esta ciudad debió representar una salida, así pues, en medio de *La Paz*, representada por la señorita Rosa Elvira Chaux, se encontraba *La Riqueza*, representada por otra niña de la élite Ana Margarita Verleysen, ya que “con áurea túnica y rico manto azul bordado de pedrería; su mano derecha asía un cuerno repleto de monedas de oro, y a sus pies veíanse esparcidos sacos llenos de dinero<sup>42</sup>. Sin embargo, ese cuerno y esos sacos llenos de oro y de dinero jamás llegarían a las manos de esta clase que con el correr de los años se empeñaría en construir una imagen aristocrática, sumida en el pasado glorioso y que, para bien o para mal del departamento, no estaba nada atenta al desarrollo capitalista de la región.

Del carro alegórico mencionado, hacía parte otro ingrediente esquivo a la región del Cauca: *La Agricultura*, representada por la señorita María Luisa Paredes, quien desfiló vestida de verde, coronada de ababoles y portadora de los siguientes atributos: una azada, numerosas espigas de trigo y un cuerno de la abundancia derramando a profusión los ricos frutos naturales de la comarca. De la misma alegoría hizo parte *La Poesía* en el cuerpo de Clementina Chaux; *La Pin-*

40 *Libro del Centenario*, p. 79.

41 *Libro del Centenario*, pp. 80-81.

42 *Libro del Centenario*, p. 87.

El pasado como forma de identidad: Popayán en la conmemoración del primer centenario de la independencia 1910-1919, Gerson G. Ledezma Meneses, páginas 69-86

tura a través de Carmen Rosa Delgado y *La Música* en Leonor Velasco, elementos con los que desde ya Popayán se identificaba mejor y en estas cuestiones quizás quedaron cortos en sus representaciones, porque deberían haber desfilado otras señoritas representando *La Historia de Academia, La Literatura, La Rosca y La Politiquería*. Aunque se debe admitir que estos elementos serían contruídos con más fuerza en la medida que se iban sumergiéndose en el pasado y no en este momento cuando apenas tres meses atrás se habían dado cuenta de la imposibilidad de reconstruir el Cauca Grande.

El carro descrito anteriormente iba halado por animales; pues “a paso lento y mesurado (...) El carro, en forma de arado, tirado por dos bueyes, señala *El Trabajo* asegurado por *La Paz*, y ésta, conducida por bueyes, manifiesta la lentitud y dificultad con que marcha entre nosotros”. Si bien *La Paz* había marchado poco o nada entre los colombianos, para el caso del Cauca de 1910, los demás elementos constitutivos del desarrollo económico habían marchado a paso no apenas de buey sino de tortuga y peor aún, de allí en adelante. Detrás del *Carro de La Paz*, iba el *Carro del Trabajo* que poca representación o poco deseo como ingredientes del imaginario ayudarían a despertar entre los miembros de esta clase alta, pues en medio de una sociedad católica, de rancios abolengos, ligada a la tierra y al trabajo servil, era difícil el desarrollo de cualquier tentativa por alistarse en las filas de algún tipo de desarrollo económico que se revirtiera en transformación social o de la agroindustria que requería de otras visiones y no de la mentalidad del catolicismo dispuesta a condenar cualquier tipo de actividad lucrativa, considerada como usura. Pues bien, el Carro al Trabajo que en este momento desfilaba airosamente por las calles empedradas de la augusta ciudad de Belalcázar, fue elaborado por los Hermanos Maristas en asocio con algunas señoras pertenecientes a esta alcurnia. Iba adornado con alegorías diferentes representadas por los niños Carlos Alberto Cárdenas, Tomás Arroyo O. y Camilo Arboleda. Leíanse inscripciones como: “*El tiempo es oro*. A la izquierda se mostraba un gallo en pie, emblema del madrugador y a cuyos pies se leía este proverbio: *Si quieres tener buena fama, no te dé el sol en la cama*”<sup>43</sup>. Resulta que el sol no le daría en la cama a esta sociedad. El astro los sorprendió durmiendo en el pasado, haciendo gala de las glorias vividas, desechando todo lo que pudiera sustraerlos de sus ensueños envueltos en efemérides. Finalmente, hizo aparición el Carro que

más los representaba: *La Religión*. Esta les manifestaba su deseo de querer marchar de la mano con ellos sin importar el rumbo escogido y si era hacia el pasado mejor porque allí la institución había cosechado también, sus mejores frutos.

Alfredo Garcés hizo uso de la palabra para pronunciar el discurso inaugural de la estatua. El gobernador se detuvo en todos y cada uno de los detalles, dando cuenta de la vida y obra del Sabio. De cómo había logrado imaginarlo a través del cuadro colgado en la casa paterna y las indicaciones hechas por su padre sobre el ídolo. Demostró un gran conocimiento del hombre que no solamente había ayudado a inmortalizar a Colombia sino a Popayán. De esta manera, mediante un discurso de una docena de hojas, el mandatario departamental entregó la estatua al Concejo Municipal al cual pidió, de manera encarecida, hacerse cargo de ella, cuidarla y venerarla para siempre<sup>44</sup>.

Al finalizar su discurso el señor Gobernador, es descubierta la estatua en medio del mayor entusiasmo. Todas las miradas se vuelven atentas hacia aquel bronce tan ansiosamente esperado. Los vivas resuenan por los ámbitos del parque; lágrimas de placer corren por las mejillas de muchos circunstantes; las campanas de la ciudad se echan a vuelo y escuadras de soldados dispuestas de antemano dejan oír las salvas anunciadas en el programa<sup>45</sup>.

Minutos después subió a la tribuna el presidente del Concejo Municipal, señor José María Iragorri Isaacs para agradecer al gobernador por el regalo hecho a la ciudad. Acto seguido, se dio la palabra al Maestro Guillermo de Jesús Valencia, uno de los miembros más importantes de esta clase alta. Uno de los que en principio se negó a participar de los festejos del Centenario, pero antes de comenzar su perorata, las escuelas de la ciudad cantaron un himno a Caldas en donde se culpó una vez más al Pacificador Morillo por la muerte del héroe y no a España que, a través del tiempo, había conseguido gran respeto en esta ciudad.

Valencia exaltó el sello genial que, según él, solamente cobijó a Bolívar y a Caldas, ya que sólo ellos gozaron de intensidad de la fe en el ideal, de perseverancia en el esfuerzo, de la adustez salvaje de sus pensamientos, de desprendimiento inverosímil, abnegación sin

43 *Libro del Centenario*, pp. 87-88.  
 44 *Libro del Centenario*, pp. 92-101.  
 45 *Libro del Centenario*, p. 101.

límites, consagración absoluta y perfecta a la causa que servían, al patriotismo que legaron y por el cual dieron la vida por la nación. Pero, ciertamente, el discurso del Maestro estaba direccionado, no sólo a resaltar los valores de héroes ajenos y la valentía de Caldas, pues era preciso afirmar con absoluta firmeza que la obra engrandecedora a favor de la Patria había provenido de la ciudad de Popayán. Ésta dio, según lo anotó, lo mejor de su esfuerzo. Ella había formado no pocos de los hombres de la magna guerra y el nombre de la ciudad estaba unido así, a todos los movimientos trascendentales en que actuó la República. Valencia, no sólo proclamó el nombre de Caldas, también invocó el de Camilo Torres quien proclamó, según dijo, ante el mundo, en cláusulas que no morirán, las amargas querellas de una raza ultrajada. Calificó a este héroe como poseedor de alma diamantina que ayudó a engrandecer a Colombia. Popayán fue bautizada en su discurso con el nombre de Palas Atenea. Ella entonces había acudido con Joaquín Mosquera hasta el confin del Continente a laborar para común provecho en la colosal empresa americana. Actuó así mismo en Palacé, en Calibío, en El Palo, en Juanambú, en Tacines, en Junín y Ayacucho. En fin, en cuanta batalla decisiva por la causa emancipadora, “en todas partes y a la hora precisa, allí donde se piense, allí donde se escriba, allí donde se triunfe, allí donde se sufra!” . Popayán había colaborado no sólo con vidas sino con bienes pues

abiertas estuvieron sus arcas para la reconquista, sin escatimar el esfuerzo ni tasar la exigencia, hospitalaria, munífica, incansable. Formada para el mando, sus hijos pasaban en aquellos días luctuosos, del solio del poder al banco de los ajusticiados, y porque la púrpura de la República no brillase menos que la de España, acudirán sus mártires, su Torres y su Caldas, su Pombo, su Quijano, su Ulloa y su Vallecilla a teñir el manto de la gentil figura, con el carmín sagrado de sus venas exhaustas<sup>46</sup>.

Lo que Valencia trató de poner en claro ante Popayán y Colombia, fue el papel de sacrificio de la ciudad durante las guerras por la Independencia de todos e inclusive, de los venezolanos, ecuatorianos, peruanos y bolivianos. Todo para decir implícitamente ¿que tanta abnegación para qué? Para que de un momento a otro viniera una ley desde el centro, de Bogotá para despojarlos de sus vastos dominios y de paso humillarlos, dejándolos sumidos en el desespero. Así lo expresó,

como miembro de la Junta encargada de la realización de los festejos del Centenario ante el gobernador del departamento en la carta de renuncia mencionada. Después del discurso se dio inicio a la sesión extraordinaria del Concejo Municipal. El gobernador se retiró a su casa, satisfecho por la labor cumplida y que tanto le había costado. Pero valió la pena, pues la élite había quedado convencida de que si bien era difícil percibir glorias futuras, el pasado estaba lleno de éstas. Era sólo evocarlas, revivirlas y traerlas a vivir en medio de la ciudad para que el resto de los colombianos apreciaran y admiraran a una aristocracia llena de nobleza como ninguna otra. Los miedos estaban quedando atrás, los complejos y las afrentas por haber quedado reducidos a un Cauca pequeño, estaban siendo lavadas. Ahora era mejor aprovechar las próximas fechas colmadas de centenarios de batallas, nacimientos y muertes de héroes para revivirlas y recrear mediante el imaginario, otra vida, otros sentires respecto de su pasado, presente y futuro. La invención del pasado estaba empezando.

## IX. La fiesta continúa

En 1911, el Concejo acuerda “celebrar una sesión extraordinaria el día 28 de los corrientes a las doce del día con el objeto exclusivo de registrar en el acto la gloriosa fecha del primer centenario de la Batalla del Bajo Palacé y dejar consignados los nombres de los héroes que más se distinguieron en esa función de armas”<sup>47</sup>. La celebración de batallas y conmemoraciones cívicas en general, no fueron suficientes para que los héroes hicieran presencia en medio de la aristocracia, ya que construyeron otros lugares de memoria como estatuas que les permitieran tener más acercamiento a los prohombres. Ya inaugurada la de Caldas el 25 de noviembre de 1911, el Concejo Municipal creó una comisión “encargada de recabar del supremo gobierno el cumplimiento de la ley sobre la erección de una estatua aquí en esta ciudad del Dr. Camilo Torres”<sup>48</sup>.

En la medida que la élite utilizó los ceremoniales civiles y en parte, religiosos, para mostrar su poder, su pasado y su historia, también fueron creyendo en aquellos hechos gloriosos a través de la evocación, del recuerdo, del discurso. Esa “realidad” la hicieron parte de su vida cotidiana. Del salón de sesiones del Concejo y la Asamblea Departamental, todo lo relaciona-

46 *Libro del Centenario*, p. 104.

47 *Actas*, 18 de Marzo de 1911.

48 *Actas*, 25 de Noviembre de 1911.

El pasado como forma de identidad: Popayán en la conmemoración del primer centenario de la independencia 1910-1919, Gerson G. Ledezma Meneses, páginas 69-86

do con fiestas, estatuas, héroes, batallas, etcétera., salió a la calle y si bien allí hicieron gala de su poder, esos desfiles y rituales se fueron integrando a su mundo, a su cotidianidad, a su diario vivir. Thomas Luckmann y Peter L. Berger sostienen que:

el mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones y que está sustentado como realidad por éstos<sup>49</sup>.

Con base en lo anterior, se puede decir que para los miembros de la clase alta de Popayán, el mundo que empezaron a crear al rededor de la fiesta celebradora de acontecimientos tenía su lógica, su coherencia, sin importar que no hubiera sido proyectado, planeado o utilizado con propósitos diferentes a la realidad. En otras palabras, a pesar de haber sido un mundo creado, inventado como respuesta a una crisis, se constituyó en parte de su realidad. Así la élite resultó *víctima de su propio invento*.

Mientras se materializaba la estatua de Camilo Torres, la élite no podía dejar de ganar tiempo, puesto que sabía que otros quehaceres cívicos reclamaban su presencia y en este sentido, el 25 de diciembre de 1911 se rindió homenaje a la bandera<sup>50</sup>. En todos estos desfiles cívico-religiosos nunca faltaron los batallones, las imágenes sacras, los alcaldes y gobernadores, en fin, todo el poder civil y militar. Este tipo de imágenes en general, han sido interpretados por algunos historiadores y sociólogos como símbolos de poder que adscriben a las demás capas sociales al poder del Estado o de las élites. En tanto que la fiesta cívica se convierte en escuela para formar ciudadanos obedientes<sup>51</sup>, las élites precisan legitimar su dominio:

En la fiesta no sólo están implicados juegos de poder en su organización y administración, sino que el poder mismo está simbolizado (...); el poder se vuelve cada vez más coercitivo, literal y visible hacia la parte

inferior de la escala, (pues) el poder está legitimado en la medida que ha descendido por una estructura jerárquicamente organizada<sup>52</sup>.

De esta manera, las clases “inferiores” estarían dispuestas a entender todos aquellos desfiles y asimilar inmediatamente todo el poder simbólico puesto en marcha a través de la fiesta. Mona Ozouf muestra que no es fácil para los espectadores entender en el cortejo qué pasa con toda la intencionalidad de las clases altas<sup>53</sup>, porque en ese sentido entonces... “la fiesta es una dócil maquinaria, lista para ser montada en un abrir y cerrar de ojos”<sup>54</sup>.

A través de este trabajo se puede aclarar tal situación, pues si bien todo aquel poder simbólico está ligado a la fiesta cívica y conmemorativa, es de anotar que la intención de la clase alta de Popayán fue en primer lugar, la de celebrar el Primer Centenario de la Independencia colombiana para poderse aislar de la crisis y en segundo plano, hacer gala de su poder y “grandeza” ante otras élites rivales como las de Cali, Buga, Pasto, etcétera. En ningún momento a la aristocracia popayaneja le interesó demasiado mostrar su poder simbólico para legitimarse ante las clases menos favorecidas de la ciudad o el departamento del Cauca o ante el contingente indígena sujeto a sus haciendas. Recordemos que a la *Quintinada* (1910-20) la sometieron a través de la fuerza bruta y no simbólica.

En abril de 1912, hubo sesión extraordinaria del Concejo Municipal para organizar la fiesta de conmemoración de la Batalla de La Ladera con el mismo esplendor de siempre<sup>55</sup>. El 10 de julio sesionaron para organizar la fiesta del 20 de julio, fecha en que, además de celebrar dicho acontecimiento, se dio entrega del primer tramo del palacio de la gobernación; acto bendecido por el Arzobispo. A la vez, se invitó a la viuda del Sr. Rafael García U., a la inauguración del retrato de su esposo<sup>56</sup>. Llegado el siglo XX, la Iglesia Católica había ido aceptando poco a poco la entrada de lo religioso al mundo profano de la fiesta y viceversa. Especialmente a partir del siglo XIX con el sur-

49 Luckmann, Thomas & Berger, Peter L. *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, S.C.A., 1968, p. 37.

50 *Opiniones*, Popayán, 1 de Enero de 1912, p. 44.

51 Sobre este tema se puede consultar a Ozouf Mona. *La Fête révolutionnaire. 1789-1799*. París, Gallimard, 1981, p. 237.

52 Grimes, Ronal. *Símbolo y Conquista. Rituales y Teatro en Santa Fe, Nuevo México*. México, F.C.E., 1987, pp. 112-113. Otros trabajos que muestran a las élites como manipuladoras de símbolos e imágenes son: Chartier, Roger. “La Historia Cultural Redefinida: prácticas, Representaciones, Apropiaciones”. *Revista Punto de Vista*, 39 (s/fecha) 46. Buenos Aires; De Carvalho, José Murilo. *A Formação das Almas. O Imaginário da República no Brasil*. São Paulo, Companhia das letras, 1990.; Dorfman, Ariel y Jofré, Manuel. *Super-Homen e seus amigos do peito*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.

53 Ozouf, Mona. “A festa”. Legoff, Jacques & Nora Pierre. *História: novos objetos*. 3a Edição. Rio de Janeiro, Ed. Francisco Alves, 1978, p. 221.

54 Ozouf, Mona. “A festa”, p. 224.

55 *Actas*, 27 de Abril de 1912.

56 *Actas*, 20 de Julio de 1912.

gimiento de los nuevos Estados Nacionales. Así, durante la celebración del Primer Centenario de la Independencia, en toda América Latina la Iglesia jugó su papel, bien sea echando al vuelo las campanas en medio de disparos de cañón, bendiciendo obras civiles y dando de comer a los pobres, demostrando así que durante el nuevo siglo ella seguiría ligada al poder y a los Estados. Máxime cuando España intentaba recolonizar América desde finales del siglo XIX, mediante la cultura ibérica, ingredientes entre los cuales la religión era un vehículo importante.

En este orden de acontecimientos festivos, el día 15 de enero de 1914 sesionó el Concejo. Esta vez, para conmemorar la Batalla de Calibío<sup>57</sup> y el 16 de marzo siguiente, acordaron reunirse en “sesión solemne el día 26 del mes en curso para conmemorar el primer centenario del sacrificio del Capitán Antonio Ricaute en San Mateo”<sup>58</sup>. Ratificando así la costumbre respecto a este tipo de sesiones y reafirmando una vez más la necesidad de tales eventos para la élite. En enero de 1915, el Concejo Municipal concedió la autorización solicitada por el gobernador del departamento del Cauca “para colocar la estatua del egregio tribuno payanés, Dr. don Camilo Torres en la plazuela de San Francisco y ejecutar en ésta las obras de ornato que se creyere indispensables para tan laudable objeto”<sup>59</sup>. Es notorio que la erección de la estatua tuvo muchas vicisitudes, pero al fin parecía aproximarse para la élite el magnífico día en que pudieran encontrarse de frente con el héroe. Mientras tanto, la municipalidad aprovechó para celebrar La Batalla del Palo<sup>60</sup> y otra serie de acontecimientos, batallas, nacimientos, etcétera. Igualmente, para colocar retratos en el salón de sesiones del Concejo Municipal y así, dicho recinto se siguió llenando de cuadros de héroes a los que de una o de otra manera se les debió rendir culto y admiración; seguir sus pasos, pues ellos eran el ejemplo de hombres de bien, figuras modelo. Los hombres colgados en la pared representaban la grandeza, el honor, la gloria y el sacrificio. Hombres sobrenaturales, a quienes a lo largo de estos años se les había llegado a admirar, adorar, imitar, e incluso a mitificar. Así mismo, en la escuela se trató de inculcar estos sentimientos de respeto al héroe. A propósito, Jung asegura que los mitos de héroes se crean cuando sobrevienen hambrunas, guerras, enfermedades, vejez y muerte<sup>61</sup>.

El autor respecto a los mitos heroicos universales, sostiene que éstos “siempre se refieren a un hombre poderoso o dios-hombre que vence el mal, encarnado en dragones, serpientes, monstruos, demonios y demás, y que libera a su pueblo de la destrucción y de la muerte”<sup>62</sup>. El caso de la invención de los héroes por parte de la clase alta, no se aleja mucho de tales esquemas propuestos por el psicólogo, pues para la élite el prohombre de la independencia encarnaba al hombre salvador y por si faltaba, estos héroes del siglo XIX levantaron el ánimo, la moral y el honor puesto en duda debido a la crisis afrontada a principios del nuevo siglo. En otras palabras, se convirtieron en hombres extraños que nacieron para ser grandes, para salvar a la aristocracia de la ruina total.

Jung continúa mirando y comprendiendo el culto a los héroes y respecto al poder de éstos estudia la manera como:

el hombre corriente puede liberarse de su incapacidad y desgracia personales y dotarse (al menos temporalmente) con una cualidad sobrehumana. Con mucha frecuencia, tal convicción le sostendrá por largo tiempo e imprimirá cierto estilo a su vida. Incluso puede establecer la tónica de toda una sociedad<sup>63</sup>.

Lo manifestado por Jung se da tal como ocurrió con la élite de Popayán del siglo XX, la cual tuvo que acudir a los héroes y a la fiesta cívico-religiosa para poder sobrellevar la nueva situación a partir de la desmembración del Cauca Grande. Los lugares de memoria inventados les brindó la posibilidad de congregarse y de unirse en torno a objetivos claros para el siglo en curso. De esta manera, su memoria se remontó a supuestos lugares en donde toda una clase se encontró para comulgar por una sola causa y así poder crear la carta de navegación que les ayudaría a cruzar sin mayores dificultades, estos momentos de miedo y de incertidumbre.

Lo anterior, refleja todo el efecto que la fiesta al calor de los acontecimientos de tipo batalla y héroes como dijera Braudel, produjo en las mentalidades de los miembros de la clase alta, sobre todo en aquellos más cercanos al poder y que siempre estuvieron sesionando desde arriba. Retratos colgados en la pared que de una

57 *Actas*, 15 de Enero de 1914.

58 *Actas*, 16 de Marzo de 1914.

59 *Actas*, 20 de Enero de 1915.

60 *Actas*, 16 de Junio de 1915.

61 Jung, Carl Gustav. *El Hombre y sus Símbolos*. Barcelona, Paidós, 1980, p. 76.

62 Jung, C. *El Hombre y sus Símbolos*.

63 Jung, C. *El Hombre y sus Símbolos*, pp. 76-77.

u otra forma intervinieron en las decisiones respecto al pasado y más que al futuro. Se cumple entonces en Popayán lo expuesto por Luckmann y Berger cuando se refieren a las vivencias de la vida cotidiana y de cómo el individuo construye la realidad en interacción con los demás. Lo autores manifiestan lo siguiente:

mis relaciones con otros no se limitan a asociados y contemporáneos, también se refieren a mis antecesores y sucesores, forman parte de la realidad de la vida cotidiana, a veces de manera decisiva, después de todo, puedo sacrificar mi vida por lealtad a los padres de la patria, o, llegado el caso en pro de las generaciones futuras<sup>64</sup>.

Esta fiesta continuó el día 11 de junio de 1916 con la inauguración de la estatua de Camilo Torres. Acto iniciado con las notas del himno nacional y “las salvas de artillería (que) saludaban a la ciudad a las primeras luces de la aurora del día que habría de señalar el cumplimiento definitivo de la porfía de un pueblo rico en hechos y ensueños”<sup>65</sup>. Ensueños o sueños que transportaron a la clase alta de Popayán a vivir en el pasado. Sueño que les permitió vivir del recuerdo de sus antepasados; épocas aquellas en las cuales, a pesar de los actos violentos de las guerras, habían cosechado éxito y renombre nacional e internacional. Epocas pretéritas donde no habían cruzado por los aprietos económicos que hoy vivían. Tiempos de honor y gloria de años de éxitos políticos y militares. Todo esto, ahora a principios del siglo XX, preferían guardarlo como el mejor de los tesoros y habían de revivir esa época a través de la fiesta en la calle y en lo privado, por medio de símbolos e imágenes y en fin, de innumerables lugares de memoria. Un sueño largo y profundo donde despertar significaba enfrentarse a una realidad de la cual no quisieron enterarse.

La fiesta retoma el pasado a su manera, reviviéndolo como historia manipulada, reajustada, reprimida, y ensaya escenas de inmortalidad e indestructividad que en nada tienen que ver con el futuro real, abierto a todas las indeterminaciones (...) Por más variadas que se presenten las intenciones de los organizadores de cada fiesta (...), la semejanza palpable entre ellas sólo puede ser explicada por la angustia, por la necesidad colectiva (...), para en ellas vivir otros tiempos, huyendo del presente incierto y opresivo<sup>66</sup>.

Así, dormidos, bajo el efecto adormecedor del sueño, no pudieron pensar en su presente y mucho menos en su porvenir. No tuvieron *cabeza fría* para pensar o programar el nuevo siglo que se les presentaba con gran confusión. Sueño delicioso que caería en la pesadilla en el momento de intentar despertar a la realidad; realidad o pesadilla de la cual no quisieron saber. Sombras, nostalgias, evocaciones, imágenes del pasado, ansiedad, angustia, muerte de héroes y resurrección de estos. Todas las formas del ensueño, de lo irreal y lo real se arremolinaron en sus mentes y los obligaron a voltearse de cara a lo vivido, a través de la crisis, la fiesta, la calle, el desfile y de la nueva realidad construida. Aquí se vuelve a estar de acuerdo con Danielle Régnier-Bohler cuando enfatiza que “...el sueño es un ámbito peligroso en el que la ilusión puede apoderarse del durmiente y en el que quien se cree despierto no abraza sino una sombra: los sueños se vinculan con la angustiada definición de lo real y de la ilusión”<sup>67</sup>.

En suma, ante el temor de la élite por la crisis a que se vio enfrentada en la primera década del siglo XX, no le quedó otra salida que mirar al pasado, pues el acceso al futuro le quedaba más difícil si se tiene en cuenta que su devenir histórico no se lo había facilitado. En el pasado encontraron entonces las herramientas necesarias para poder sobrevivir con orgullo y honor ante los caucanos, colombianos, extranjeros, y especialmente, ante sus rivales más próximos: Cali y Buga. Los señores de la élite se sumieron en un sueño profundo, el cual los llevó a hacer un recorrido por toda aquella historia demasiado significativa para ellos. Se sintieron de nuevo en las postrimerías de la colonia y en los esplendores político-militares del siglo XIX. Tuvieron la sensación de *Alicia en el País de las Maravillas*. Pero a medida que profundizaron en su sueño, cayeron presos de su propio invento y ni siquiera el ruido ensordecedor de la locomotora, arribada a Popayán en 1926, los hizo despertar. Ellos, que habían contado con que el desarrollo de la región vendría disfrazado de tren, en ese momento ya no lo recordaban. El ferrocarril sólo sirvió para demostrar el poder de palabra y la decisión de la élite, pues finalmente consiguieron que el vehículo llegara a la *Ciudad de Belalcazar*; confirmando a la ciudadanía del Valle del Cauca que en realidad el tren sólo serviría para “desplazar a Cali los tres bultos de papa que allá necesitaban” como en aquella ciudad habían ad-

64 Luckmann & Berger, p. 52.

65 *La Unión Conservadora*, Popayán, 18 de Junio de 1916, p. 8.

66 Ozouf, Mona. Citada por Jaime de Almeida. “Todas as Festas. A Festa?”. Tânia Navarro S. *História no Plural*. Brasília, Ed. UnB, 1994, p. 172.

67 Régnier-Bohler, Danielle. “Ficciones”. El Individuo en la Europa Feudal. *Historia de la Vida Privada*. Tomo IV. Buenos Aires, Taurus, 1991, p. 84.

vertido tiempo atrás. Tal parece que, desde luego, el ferrocarril cumplió con una finalidad social y comercial, pero en ningún momento obedeció a un despeque industrial de tipo capitalista de la región caucana

Se debe anotar que si bien el regreso al pasado constituía una forma de enfrentar la crisis, por otro lado, se escudaron en ello para poder rechazar las nuevas propuestas del siglo XX, cuestiones que no sabían y no querían manejar. A este respecto, Jung señala que “la conciencia se resiste a todo lo inconsciente y desconocido (...), ante las ideas nuevas, levantando barreras psicológicas para protegerse de la conmoción que le produce enfrentarse con algo nuevo”<sup>68</sup>. En 1922, Carlos Vernaza, presidente del Consejo Municipal afirmaba que:

Conservamos con orgullo nuestras prístimas costumbres y nos nutrimos abundantemente del ideal de nuestras glorias pretéritas; vivimos del pasado y no únicamente del remoto, donde dejó Popayán huella imborrable, sino también del pasado próximo, porque la gloria y sublimidad han quedado íntimamente vinculados a esta ciudad tan pequeña y tan grande, vasta cordillera de prominencias que han venido a engrandecer al pueblo colombiano.

Palabras como estas no suenan salidas de tono después de que la élite payanesa hubo asimilado a su mundo real más de nueve años de fiestas cívicas. Era lógico que el presidente del Concejo Municipal en 1922, confirmara la hipótesis de que Popayán y su clase alta voltearon la mirada al pasado y aprendieron a vivir con él, a partir de la profunda crisis de la cual pudieron “aislarse” sumergiéndose en el pretérito brillante. *Tradición inventada*, en palabras del historiador Eric Hobsbawm, con la cual proyectaron el siglo XX<sup>69</sup>.

68 Jung, C. *El Hombre y sus Símbolos*, p. 27.

69 Las fiestas conmemoratorias del Primer Centenario de la Independencia no terminaron en 1916 con la erección de la estatua de Camilo Torres; continuaron celebrando hasta más allá de 1919. En lo sucesivo, a medida que otra generación tomaba las riendas del poder, las festividades fueron menguando, sin olvidar, claro está, que el proceso de Independencia terminó en 1819.

## Bibliografía

### *Fuentes primarias*

Actas del Concejo Municipal, Alcaldía Mayor de Popayán.  
La Unión Conservadora, Popayán.

Libro del Centenario. Popayán, Imprenta del Departamento, 1910.

### *Fuentes secundarias*

Almeida, Jaime de. "Todas as Festas. A Festa?". Tânia Navarro S.  
*História no Plural*. Brasília, Ed. UnB, 1994.

Ozouf, Mona. *La Fête révolutionnaire. 1789-1799*. París, Gallimard, 1981.

Bartolomé, Miguel Alberto. *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México, INI, Siglo XXI, 1996.

Plasencia de la Parra, Enrique. *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

Chartier, Roger. "La Historia Cultural Redefinida: prácticas, Representaciones, Apropiaciones". *Revista Punto de Vista*, 39, s.f., Buenos Aires.

Portelli, Alessandro. "O massacre de Civitella Val di Chiana (Toscana, 29 de junho de 1944): mito e política, luto e senso comum" in Ferreira, Marieta de Moraes & Amado, Janaina (orgs.). *Usos e abusos da História Oral*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1998.

De Carvalho, José Murilo. *A Formação das Almas. O Imaginário da República no Brasil*. São Paulo, Companhia das letras, 1990.

Regnier-Bohler, Danielle. "Ficciones". El Individuo en la Europa Feudal. *Historia de la Vida Privada*. Tomo IV. Buenos Aires, Taurus, 1991.

Devés Valdés, Eduardo. "El concepto de identidad en las ciencias humanas y en la política", *Textos de História*, Brasília, UNB, Vol. 4, Nº 1, 1996.

Vovelle, Michel, *Ideologías y Mentalidades*. Barcelona, Ariel, 1985.

Dorfman, Ariel y Jofré, Manuel. *Super-Homen e seus amigos do peito*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.

Flores Zavala, Marco Antonio. "Masones y Fiestas Cívicas en Zacatecas"

Grimes, Ronal. *Símbolo y Conquista. Rituales y Teatro en Santa Fe, Nuevo México*. México, F.C.E, 1987.

Halbwachs, Maurice. *A memória coletiva*. São Paulo, Vértice, Editora Revista dos Tribunais, 1990.

Hall, Stuart. *As identidades culturais na Pós-Modernidade*. Rio de Janeiro, DP&A, 1997.

Heredia, Edmundo, *El império del guano. América Latina ante la guerra de España en el Pacífico*. Córdoba (Argentina), Alción Editora, 1998.

Jung, Carl Gustav. *El Hombre y sus Símbolos*. Barcelona, Paidós, 1980.

Larrain Ibáñez, Jorge. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996.

Ledezma Meneses, Gerson G. *Festa e forças profundas na comemoração do Primeiro Centenário da Independência na América Latina (Estudos comparativos entre Colômbia, Argentina, Chile e Brasil)*. Universidad de Brasília, UNB. 2000.

———. "Inventando la Ciudad Blanca, Popayán, 1905-1915". *Memoria & Sociedad*, 3 (enero-junio): 21-34. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Historia. 1997.

Legoff, Jacques y Nora, Pierre. *História: novos objetos*. 3ª Edición. Rio de Janeiro, Ed. Francisco Alves, 1978.

Luckmann, Thomas & Berger, Peter L. *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, S.C.A., 1968.

Mingués, Víctor. "Arte, Espectáculo y Poder en la Fiesta Novohispana".

Muriá, José Maria "El cuarto centenario del descubrimiento de América" in Zea, Leopoldo (compilador), *El descubrimiento de América y su sentido actual*. México, FCE, 1992, pp. 121-130.

Nora, Pierre. Entre Memória e História: a problemática dos lugares. *Projeto Histórico*. São Paulo. N. 10. pp. 7-28, diciembre 1993.

Fecha de recepción: febrero 8 de 2007

Fecha de aprobación: abril 4 de 2007